

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO:
DOMINGO: CUERPO Y SANGRE DEL SEÑOR: LUCAS 9: 11b-17

TEXTO

En aquel tiempo Jesús habló del Reino de Dios a la multitud y curó a los enfermos.

Cuando caía la tarde, los doce apóstoles se acercaron a decirle: “Despide a la gente para que vayan a los pueblos y caseríos y buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar solitario.” Él les contestó: “Denles ustedes de comer.” Pero ellos le replicaron: “No tenemos más que cinco panes y dos pescados; a no ser que vayamos nosotros mismos a comprar víveres para toda esta gente. Eran como cinco mil varones.

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: “Hagan que se sienten en grupos, como de cincuenta.” Así lo hicieron y todos se sentaron. Después Jesús tomó en sus manos los cinco panes y los dos pescados, y levantando su mirada al cielo, pronunció sobre ellos una oración de acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos para que ellos los distribuyeran entre la gente.

Comieron todos y se saciaron, y de lo que sobró se llenaron doce canastos.

CONTEXTO

Propongo desarrollar la Reflexión en dos partes: Primero, un breve repaso del desarrollo de la teología y doctrina eucarística a lo largo de los siglos de la historia de la Iglesia – Segundo, la exégesis y teología del texto evangélico de hoy

PRIMERO: DESARROLLO DE LA DOCTRINA EUCARÍSTICA:

1) Los Padres Apostólicos y los Apologistas: Ignacio de Antioquía (m. ca. 110 / 112), Justino Mártir (m. 165), Ireneo de Lyon (m. ca. 202), Tertuliano ca. 155-ca. 235) sostienen, sin entrar en debates teológicos, la presencia real de Cristo en el pan y el vino consagrados (más frecuentemente) por el obispo – a veces por el presbítero) – el tono de Ignacio de Antioquía es polémico: opone la realidad del “sarx” (la “carne”) de Cristo en la Eucaristía a los herejes docetas que negaban la humanidad del Señor.

2) El lenguaje eucarístico desarrolló matices ontológicos y teológicos en siglos posteriores: – En los Padres griegos, San Gregorio de Nisa (335-395), San Gregorio Nazianzeno (329-389/90), San Basilio (330-379) , San Juan Crisóstomo (349-407), y otros, usan diferentes vocablos: “metabaleo,” “metarritmizo,” “metaschematizo” (“transformación”), “ginetai eucharistia” (“hacerse eucaristía), “metapoiein” (“hacer” o “trans-convertir”) – San Jerónimo (m. 420) , San Gregorio el Magno (m. 604) y otros Padres latinos usan “mutare, convertere,” “naturam mutare” – de significado obvio.

San Agustín amplía los horizontes de la “presencial real.” Sostiene que el misterio eucarístico es el misterio de la Iglesia como “Cuerpo de Cristo.” La comprensión de la “presencia real” no se limita, como en un acto de magia, al pan y el vino consagrados, aisladamente, sino como expresión sacramental del Cristo total, de la Iglesia. San Agustín contempla la presencia de Cristo en todos sus miembros, en la comunión de fe que define a la Iglesia. La Eucaristía es sacramento del (y en) el Cuerpo total de Cristo, la comunidad de fe (S. Agustín, “Sermón 227”).

3) Las controversias eucarísticas en torno a la presencia real se intensifican a partir del siglo IX: En la “Primera Controversia Eucarística” los “metabolitas” – los defensores de la Presencia Real, como Rábano Mauro (780-856) y Pascasio Radberto(785-865), se oponen a los “simbolistas,” como Ratrammo (800-868), que sostienen que la Presencia Real es simplemente una presencia del Espíritu de Jesús, sin cambio alguno en el pan y el vino - En la Segunda Controversia, Berengario de Tours (999-1088) afirma que no puede haber Presencia Real, dado que ello significaría que el Señor, sentado a la derecha del Padre en su gloria, tendría que bajar del cielo a la tierra de nuevo – por lo demás, afirmó Berengario (evidenciando una antropomorfismo crudo), el sacerdote, al fragmentar el pan consagrado en la celebración eucarística, se quedaría con “pedazos de la carne de Cristo” en la mano – La Iglesia rechazó la doctrina de Berengario, que se recantó y murió en paz con la Iglesia.

4) El vocablo tradicional, “transubstanciación,” fue (en la opinión de la mayoría de los autores) acuñado por primera vez por Rolando u Orlando Bandinelli, hacia el 1141/2 (probablemente el mismo Bandinelli que fue electo papa – Alejandro III, 1158-1181) – El sustantivo “transubstantiatio,” avanzado por Bandinelli, fue aprobado (¡no definido!) por el Concilio de Trento como “muy apto” para designar el misterio de la Presencia Real

5) Santo Tomás de Aquino (1225-1274) sostuvo la doctrina de la “concomitancia” – Cristo está todo entero, cuerpo y sangre, tanto en el pan como en el vino consagrados – en contra del burdo reduccionismo de Berengario, Sto. Tomás dijo que Cristo está presente en la Eucaristía no en forma física (si por “físico” se entiende la condición de ser limitada por el espacio y el tiempo – el Cristo presente en la eucaristía es el Resucitado, cuyo modo de existir trasciende toda limitación) – Cristo se encuentra presente, afirmó Tomás, “per modum substantiae” o “per modum naturae”– “Según el modo de ser de la sustancia” (o “naturaleza”) – Para Tomás de Aquino, la presencia del Señor en la Eucaristía es Real, “sacramental,” no “física.”

6) En nuestros tiempos, Edward Schillebeeckx (1914-2009) ha expandido los horizontes de la teología eucaristía, en clave existencial, histórica y eclesial – Schillebeeckx propone que por razón de la “transubstanciación,” la transformación del pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo implica necesariamente “trans-significación,” el cambio de sentido radical que ocurre con el cambio de esencia – todo el significado pascual y eclesial de la Eucaristía se refleja en esta noción – y añaden Schillebeeckx y otros, que igualmente se impone la noción de “trans-finalización” - el sentido escatológico de la Eucaristía, el sacramento de la Pascua de Jesús que se define como la Nueva Humanidad y la Nueva Creación.

SEGUNDO: EXÉGESIS DEL TEXTO EVANGÉLICO DE HOY

1) En los relatos paralelos en los Sinópticos, los discípulos toman la iniciativa en abordar a Jesús con el problema de la multitud en un páramo desierto (solamente Lucas los identifica como “los Doce” – el sentido escatológico de la comunidad en torno a Jesús es rasgo característico de Lucas) – en el Cuarto Evangelio, Jesús (que sabía el curso de acción que iba a tomar) interpela a Felipe (Juan 6: 5) – El diálogo (y el milagro subsiguiente) resuena con el milagro de Eliseo con el caldo y los veinte panes para alimentar a una multitud de cien personas (1 Reyes 4: 42-44)

2) La sugerencia de los discípulos: “Despide a la gente para que vayan a los pueblos y caseríos (“komas”) y buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar solitario” (“en eremo topo”) acentúa el predicamento de la multitud, por un lado, y por el otro, la naturaleza extraordinaria de lo que Jesús se prepara a llevar a cabo.

3) La brusca respuesta de Jesús: “Denles ustedes de comer” apunta a la exigencia que Jesús hace a su comunidad (cf. la referencia del Papa Francisco,

“Evangelii Gaudium,” 188) – Pero, como he señalado en Reflexiones anteriores, los discípulos, en su condición pre-pascual, están limitados por su torpeza, miopía, ambición y miedo –

4) De ahí, la respuesta “práctica” que le dan a Jesús: solamente tienen cinco panes y dos peces – La sugerencia de Jesús (“Denles ustedes de comer”) es una invitación a dar un “brinco de fe” en Jesús, en su capacidad y su deseo de sacar mucho de lo poco, de conceder su justicia y misericordia efectiva a los hambrientos, a los que no tienen . . .

5) Los gestos de Jesús: “Jesús tomó en sus manos los cinco panes y los dos pescados, y levantando su mirada al cielo, pronunció sobre ellos una oración de acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos” forman, mutatis mutandis, la secuencia de gestos en la Última Cena al instituir la Eucaristía (Lucas 22: 19): “tomar,” “levantar los ojos al cielo,” “acción de gracias,” “partir el pan” . .

6) Jesús se los da a los discípulos para que los distribuyan - Rasgo característico de Lucas: la comunidad de Jesús es una comunidad de servicio, y este servicio se epitomiza en la celebración característica de la comunidad (cf. Lucas 22: 24-27; Hechos 6: 1-6).

7) Lucas nos dice que todos se saciaron: las otras versiones sinópticas del milagro (Marcos 6: 42; Mateo 14: 20) usan el verbo “chortazo” (“satisfacer”), pero solamente en Lucas el relato de la alimentación deviene en un cumplimiento narrativo de la bienaventuranza: “Bienaventurados los que sufren hambre ahora, porque serán saciados” (“chortasthesesthe” – Lucas 6: 21).

8) Las doce canastas (“kophinoi” – plural de “kophinos,” una canasta típica de Judea, más grande que el “spuris” de origen helenista) constituyen una referencia obvia al Nuevo Israel, que los Doce Apóstoles de suyo ya simbolizan – La alimentación de la multitud, anticipo del banquete eucarístico, es igualmente anticipo del banquete escatológico (cf. Lucas 13: 23-30) – Los esenios de Qumram exhiben una tradición semejante (1QSa 2).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) La narrativa de hoy nos presenta dos temas claves.

a) La celebración de la Eucaristía es la realización anamnética de la Pascua del Señor, constituye la forma sacramental de la incoación de la Nueva Historia, la Nueva Humanidad, la Nueva Creación - Por ende:

b) ¡La Eucaristía es el sacramento y la celebración de las periferias, de la vida y pascua de aquellos a quienes Jesús amó preferencialmente! - ¡La Eucaristía, manifestada en la Presencia Real de Jesús, es sacramento de misión, de envío a evangelizar un mundo roto, marcado por la injusticia social, por la retórica del racismo y la xenofobia, la pobreza, las persecuciones, la humillación de los marginados! - ¡El Cuerpo roto y la Sangre derramada de Jesús nos consagran como discípulos misioneros! – ¡Nos emplaza a devenir en cuerpos rotos y sangre derramada por todos los crucificados de la historia!

2) Quizás la mejor hermenéutica de conexión entre el evangelio de hoy y el desarrollo de la doctrina y la teología eucarísticas que he señalado arriba la encontramos, como ha sugerido Francis Moloney (“A Body Broken for a Broken People”! – para aquellos que lean inglés - ¡indispensable!) en Pablo: en Primera Corintios 11: 23-27, Pablo nos ofrece la más antigua versión de las “palabras de institución,” y a la vez nos da una perspectiva, una visión privilegiada, de una comunidad eucarística en el siglo I de la era cristiana - ¡Es una ventana hacia el futuro, hacia nuestro presente!

3) Pablo escribe no tanto para avivar la memoria histórica de lo que hizo Jesús en la Última Cena, sino para revelar su significado definitivo: la comunidad cristiana de Corinto (¿50-150 miembros?) residía en una ciudad famosa por su corrupción, por la plétora de templos paganos, y por la división de esferas sociales – la comunidad cristiana tenía un componente minoritario de miembros de buena posición social y política, que poseían casas lo suficientemente amplias para acomodar a la comunidad en la celebración de la Cena del Señor), pero también, como lo evidencian las palabras del apóstol, un contingente de pobres - ¡y estos eran discriminados, echados a un lado, hambrientos y despreciados, durante la celebración comunitaria! (1 Corintios 11: 17, 20-21: “Al establecer estas disposiciones, no puedo felicitarlos, porque vuestras reuniones son más para mal que para bien . . . Pero, cuando ustedes se reúnen en esas condiciones eso ya no es comer la cena del Señor, pues cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga” . . .

4) Para Pablo, esto es inaceptable – la Cena del Nuevo Israel, de la Iglesia, la celebración de la Pascua del Crucificado y Resucitado, en quien la humanidad se ha renovado y redimido, la Cena escatológica que se supone congregue a toda la comunidad - ¡se ha convertido, para los rebeldes corintios, el ámbito de injusticias, de discriminación social, de desprecio, de humillación, de hambre! - ¡Inaceptable! – Pablo pronuncia entonces esas muy mal entendidas palabras: “Por tanto, quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y la sangre

del Señor . . . pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propia condenación.”

5) Las palabras del apóstol son brutalmente directas, y su sentido muy subversivamente claro para los primeros lectores de esta carta – Los que humillan, discriminan y descartan, contradicen, violan, socavan la identidad misma de la Eucaristía – y ésta se convierte, no en el espacio de comunión pascual, de renovación de todas las cosas, de envío de misión, sino en la propia juicio contra aquellos que la prostituyen acarrean sobre sí mismos.

6) La catequesis posterior fue disolviendo, poco a poco, el fuerte y brutal sentido escatológico / sacramental del texto de Pablo, y lo redujo a una simple admonición: “Todo aquel que se encuentre en estado de pecado grave (“mortal”), antes de acercarse a recibir la Eucaristía, debe buscar en el sacramento de la Penitencia (Reconciliación) recobrar su estado de gracia.”

7) Sin negar, por supuesto, la verdad incoada en esta fórmula, debemos trascender esta interpretación cuasi-mecanicista (“pequé – voy a confesarme – puedo comulgar”) a su hermenéutica más riesgosamente personalista – Toda la liturgia de la Iglesia – y en particular, como ha señalado Gerhard Lohfink, la Vigilia Pascual – gira en torno a la vivencia y comunión apasionada, vulnerable y riesgosa con el sentido escatológico y misionero de la Eucaristía –

8) Somos pueblo misionero, ¡porque la Eucaristía es sacramento de misión, hacia las periferias, exigiendo que nos hagamos cuerpos rotos y sangre derramada para aquellos cuyos cuerpos rotos y sangre derramada exige justicia, compasión, redención!

9) Las palabras de San Pablo se infiltran, sin ser invitadas, en nuestra narrativa bíblica de hoy – La pregunta clave es: Al participar de la Eucaristía, ¿qué palabras escuchamos del apóstol? – ¿La invitación a “discernir el Cuerpo” – a ser encontrados por el Cuerpo roto y la Sangre derramada por todos, a actualizar la Eucaristía, la Presencia Real, como misión y discipulado en las periferias de persecución? (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 92, 135) – o, ¿las terribles palabras que el apóstol nos lanza, más como un lamento ante nuestra propia auto-destrucción que como una airada sentencia: “pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propia condenación”?